

## ¿Por qué gracia? 03

### “Los dos montes divinos”

Pastor Erich Engler

Hoy vamos a hablar de dos montes, los cuales, como en las enseñanzas anteriores de esta serie, nos muestran una comparación entre la ley y la gracia.

Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. (Gálatas 4: 21 al 25)

El apóstol Pablo les pregunta a los gálatas si ellos, quienes desean ponerse bajo la ley de Moisés, han oído lo que esta dice.

Es interesante notar que muchos de los que se aferran a la ley ni siquiera saben lo que esta dice. Algunos ni siquiera están en condiciones de citar los 10 mandamientos, los cuales son sólo la esencia de toda la ley. La gran mayoría de los creyentes, quienes son defensores acérrimos de la ley, apenas conocen 2 o 3, a lo sumo 4, de los 10 mandamientos, pero no tienen idea del resto.

Pablo comienza este pasaje haciendo una comparación y menciona a tres personas, a saber: Abraham, Sara, y Agar. Lo que aquí leemos en relación a estas tres personas, cuya historia podemos encontrar en el Antiguo Testamento en forma muy detallada, es una comparación entre la ley y la gracia.

Abraham tuvo dos hijos, cuyos nombres eran Isaac e Ismael y estos le nacieron de sus dos mujeres, Sara y Agar.

La sierva egipcia Agar representa el pacto de la ley y también el monte Sinaí, lugar donde fue entregada la ley o los 10 mandamientos al pueblo judío después de su salida de Egipto.

Sara, la esposa legítima, también representa un pacto, el pacto de la gracia, y al mismo tiempo representa también un monte, el monte de Sion.

La Biblia nos habla del monte de Sion como el monte de la gracia. Sinaí es el monte de la ley y Sion es el monte de la gracia.

Permíteme hacerte una pregunta: ¿sobre qué monte estas tú?, ¿cuál de estos dos montes has escalado?, ¿estás sobre el monte correcto o la religión te ha conducido al monte equivocado?

### **Dios se trasladó al monte de la gracia**

Dios se mudó a otro monte, pues Él abandonó el monte Sinaí para trasladarse al monte de Sion pasando primero por una pequeña colina llamada Gólgota. Él nos habla ahora desde el monte de Sion.

Porque **no os habéis acercado al monte que se podía palpar**, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aún una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; **sino que os habéis acercado al monte de Sion**, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. (Hebreos 12: 18 al 25)

El momento en que fue entregada la ley sobre el monte Sinaí era tan terrible que produjo espanto, a tal punto, que los que la oyeron rogaron que no se les hablase más porque no podían aguantar que se les decía. Todo esto era tan terrible, que incluso el propio Moisés, el mismo líder y guía del pueblo, estaba espantado y temblando.

Nosotros, los creyentes, no nos hemos acercado al monte Sinaí sino al monte de Sion.

**Bendígate el Señor desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida** (Salmo 128:5)

En la actualidad Dios no nos habla más desde el monte Sinaí. Dios se trasladó a otro monte y desde allí nos envía sus bendiciones.

Lamentablemente, muy a menudo, hay muchos creyentes que están todavía en el monte equivocado. Hay muchos que todavía están delante de ese monte que producía espanto y temblor. Sin embargo, hoy Dios nos habla desde el monte de Sion.

Cuando hablamos del monte de Sion nos referimos a él de dos maneras, una en forma natural y otra en forma espiritual. En cuanto a lo natural, este monte existe en la realidad y se halla en Israel, y más exactamente, donde está situada la ciudad de Jerusalén. El lugar

preciso es donde está la parte antigua de la ciudad y el muro de los lamentos, y donde actualmente está construida la mezquita de Al-aqsa.

Sin embargo, aparte del monte natural hay un monte de Sion en lo espiritual, y este está representando simbólicamente a la iglesia neotestamentaria. El monte de Sion es sinónimo de la Iglesia o la congregación de los santos. Es más, la iglesia del Nuevo Testamento tuvo su origen en el monte de Sion.

Después de la muerte y ascensión al cielo de Jesús, 120 discípulos estaban reunidos en el aposento alto esperando la promesa del Padre en el día de Pentecostés según está relatado en Hechos capítulo 2. Este aposento alto estaba situado precisamente en medio de la ciudad de Jerusalén y es allí donde está ubicado el monte de Sion. Ese día, con el derramamiento del Espíritu Santo sobre los que estaban allí reunidos, marcó el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento. El regalo del Padre para la iglesia que acababa de nacer fue el don de lenguas.

El monte de Sion es el monte al cual se han acercado los creyentes. El monte de Sion es el monte de la gracia y allí es donde debemos estar hoy.

Dios nos habla ahora desde el monte de Sion. Dicho de otra manera, todo lo que Él nos dice tiene que ver con su gracia.

Cuando Jesús estaba sobre el monte de la transfiguración aparecieron a su lado Moisés, quien representaba la ley, y Elías, quien representaba los profetas. Mientras ellos tres estaban allí, se escuchó la voz del Padre hablando desde los cielos diciendo: "este es mi Hijo amado, a Él oíd". Cabe aclarar, que el monte de la transfiguración no era ni el monte Sinaí ni el monte de Sion.

Pero, fue también precisamente sobre un monte cuando se escuchó la voz de Dios diciendo que había que oír a su Hijo, que había que oír la gracia. Sobre el monte de la transfiguración, Jesús estaba representando la gracia divina, la cual está por encima de la ley y los profetas.

Debido a que Dios nos habla desde el monte de Sion, el cual es el monte de la gracia, su mensaje es para la iglesia del Nuevo Testamento. El mensaje de Dios para la iglesia no tiene nada que ver con la ley o con los 10 mandamientos. El mensaje de Dios para la iglesia es el mensaje de la gracia.

## El monte de la ley

## El monte de la gracia

### Sinaí

Yod

obra

Nun

vida

Yod

obra

Sámec

apoyo

Apoyarse en las propias obras para tener vida, da como resultado obras

### Sion

Nun

vida

Vau

cruz

Yod

obra

Tsade

justicia

La justicia viene por medio de la obra de la cruz y conduce a la vida

## El significado de los dos montes, Sinaí y Sion

Gálatas 4:21 - 25

gracefamilych

iglesiadelinter

Es interesante tener en cuenta el significado de los nombres de estos dos montes. Tanto Sinaí como Sion son palabras de origen hebreo. Cuando entendemos el significado de estos nombres entendemos también la razón por la cual Dios en la actualidad le habla a la iglesia desde el monte de Sion, el cual es el monte de la gracia.

En este gráfico están representados los dos montes. A la izquierda el monte Sinaí, el cual es el monte de la ley, y a la derecha el monte de Sion, el cual es el monte de la gracia.

Vamos a observar ahora como se escribe cada uno de estos nombres en hebreo. La palabra Sinaí está compuesta por las siguientes cuatro letras: SÁMEC-YOD-NUN-YOD.

Como hemos visto en enseñanzas anteriores, cada letra hebrea representa un gráfico denominado pictograma.

Debemos tener siempre en cuenta que el hebreo se lee de derecha a izquierda.

SÁMEC, la primera letra, representa un apoyo. YOD, la segunda, la cual es la décima del alfabeto, nos habla de la ley y por lo tanto de las obras. NUN, la tercera letra, representa la vida. Y por último encontramos otra vez la letra YOD, la cual como ya habíamos visto, nos habla de obras propias o esfuerzo personal.

Por lo tanto, teniendo en cuenta lo que las letras hebreas representan, el significado de la palabra Sinaí sería: apoyarse en las propias obras para tener vida da como resultado solamente obras. Este es el sistema de la ley, la justicia está basada en las propias obras. La justicia proporcionada por la ley estaba siempre condicionada a las propias obras, y de acuerdo a la obediencia o desobediencia, resultaba en bendición o maldición.

Sin embargo, bajo la gracia sólo es necesario creer lo correcto para obtener la vida eterna.

Sinaí es el monte de la ley y es sinónimo de las obras propias. Las bendiciones que proporcionaba la ley estaban siempre condicionadas al esfuerzo humano. El camino de la ley estaba estrechamente condicionado a la obediencia o desobediencia del ser humano, y de acuerdo a su comportamiento, éste recibía bendición o le alcanzaba la maldición.

Pero esa no es la manera en que funciona el monte de Sion. De hecho, su propio nombre tiene un significado muy diferente y se escribe también de una manera muy distinta.

La primera letra es TSADE y es la letra que representa la justicia en hebreo. Como podemos observar, ya el principio mismo de la palabra Sion nos habla de otro tipo de justicia, a saber: la justicia divina. Esta justicia no tiene que ver con las propias obras del ser humano sino que está basada en el favor inmerecido de Dios, y fue hecha posible por medio del sacrificio de Jesús en la cruz.

Como dijimos, TSADE, la primera de las letras habla de la justicia divina. La segunda letra, es YOD y representa las obras. La tercera de las letras es VAU y representa la cruz. Cada vez que aparece la letra VAU en hebreo nos habla de la cruz pues se representa gráficamente por medio de un clavo. Los clavos son sinónimos de la cruz pues Jesús fue clavado sobre ella con clavos.

Y la última de las letras hebreas de la palabra Sion es NUN, y al igual que en la palabra anterior, representa la vida.

Por lo tanto, al leer la palabra Sion de acuerdo a sus letras hebreas obtenemos la siguiente frase: la justicia viene por medio de la obra de la cruz y conduce a la vida. Por eso decimos, que la verdadera justicia no proviene de las propias obras o del esfuerzo humano, sino que tiene que ver solamente con la obra de Jesús en la cruz.

La justicia por medio de las obras humanas es lo que la Biblia denomina "justicia propia". Pero, Sion es el monte de la gracia, de la gracia divina.

Dios se trasladó desde el monte Sinaí al monte de Sion pasando por la pequeña colina llamada Gólgota. Dicho de otra manera, solo el Gólgota hizo posible llegar al monte de Sion.

La verdadera justicia, la justicia divina, se obtiene solamente por medio de la obra de la cruz, por medio de la obra de Jesús, y esa es la justicia que lleva a la vida.

Estos son los secretos escondidos en el idioma hebreo donde cada palabra, cada nombre, cada lugar, tiene un significado especial, y dicho significado nos revela siempre la obra de redención. Cada uno de esos significados nos muestra una faceta de la obra de Jesús en la cruz, la obra del nuevo pacto.

¿En cuál de estos dos montes deberíamos estar? Sobre el monte de Sion. ¿Qué palabras son las que deberíamos oír? Aquellas que son pronunciadas desde el monte de Sion, puesto que cuanto más oímos acerca de la justificación que Cristo nos otorgó, tanto más nos cimentamos en ella. Cuanto más oímos acerca de la justificación que Cristo nos otorgó, tanto más decrecen nuestras propias obras y tanto menos hacemos de nuestra parte para tratar de agradar a Dios. Cuanto más fundamentados y cimentados estamos en la justicia

divina tanto mayor es la seguridad de que somos amados por Dios en forma incondicional. Este es el motivo principal por el cual debemos buscar primeramente la justicia divina. La Biblia nos dice que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia.

El reino de Dios bajo el monte de Sion es la justicia divina y no nuestra propia justicia. Busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia.

En realidad, deberíamos acabar de una vez por todas con la oración de pedirle a Dios que nos justifique pues ya hemos sido hechos justos por medio de la obra de Cristo en la cruz.

En tanto y en cuanto sigamos orando para que Dios nos haga justos, estamos posicionados sobre el monte equivocado.

Los creyentes que piden a Dios en oración algo que no está de acuerdo con el nuevo pacto están posicionados sobre el monte equivocado.

Aquellos que están sobre el monte Sinaí anhelan ser justificados y por tal razón se esfuerzan en alcanzarlo por sus propios medios. De hecho, los israelitas al pie del monte Sinaí dijeron: “todo lo que el Señor ha dicho, eso haremos”. Esto tiene que ver con los 10 mandamientos. El pueblo de Israel se creía capaz de cumplir con todo lo que Dios demandara de ellos.

El esfuerzo propio por alcanzar la justicia conduce a hacer más y más obras para poder apoyarse en ellas, y eso se convierte en un círculo vicioso que no se acaba nunca. Obras, y más obras, y más obras... este es el monte Sinaí.

Sin embargo, por medio del monte de Sion tenemos la justicia que Cristo alcanzó por nosotros en la cruz. ¡Maravilloso!

La buena batalla de la fe, tal como lo expresa el apóstol Pablo, consiste en volver una y otra vez a la justicia divina. Cuando somos conscientes de que no podemos hacer absolutamente nada para alcanzar la justicia, nos damos cuenta también, que la relación entre Dios y nosotros está basada única y exclusivamente sobre su amor. No hay nada que podamos hacer de nuestra parte para alcanzar la justicia, sino que, por el contrario, ella está basada 100% en el amor que Dios tiene por nosotros.

Dios nos bendice simplemente porque nos ama y porque le agradamos.

Lamentablemente, llevamos plasmada muy dentro de nosotros la idea de que “tenemos” que hacer algo para agradar a Dios y para que de esa manera Él nos bendiga. Demasiado a menudo pensamos que Dios demanda algo de nosotros y que sus bendiciones están condicionadas a algún que otro requisito.

¡Esto no es así de ninguna manera!

Muchísimos cristianos viven pensando en cuales pueden llegar a ser los requisitos que Dios demanda de ellos y buscan descubrirlos a lo largo de su vida, sin darse cuenta, que Dios les ama incondicionalmente y les bendice porque ellos simplemente le agradan a Él.

Nosotros le agradamos a Dios y le agradamos mucho y no sólo eso, sino que también nos ama.

Lamentablemente, la frase “Dios nos ama” se ha llegado a convertir en una simple muletilla en los círculos cristianos, y por ello, ha perdido prácticamente la verdadera esencia de su significado.

Si le decimos a un creyente que él es del agrado de Dios, es posible que quede bastante sorprendido y desorientado al escucharlo. Ni que hablar si le decimos que Dios le ama incondicionalmente. Precisamente Dios nos ama porque le agradamos. ¡Aleluya!

El hecho de estar basado en las propias obras con el propósito de agradar a Dios conduce inexorablemente a seguir haciendo obras. Sin embargo, estar basado en la obra que Cristo ya hizo por nosotros conduce a la justicia.

Dios desea que nos traslademos a otro monte, al correcto. Dios desea que movamos montañas y nos concedió la capacidad para hacerlo.

### **La higuera maldecida**

Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. (Marcos 11: 20 al 24)

¿Cuándo es mencionada la higuera por primera vez en la Biblia? En el huerto del Edén.

En la Biblia, la higuera es sinónimo de justicia propia. Después de haber pecado, Adán y Eva intentaron cubrirse por sí mismos pero no tuvieron éxito. Dios tuvo que sacrificar un animal para cubrir a los primeros seres humanos con pieles.

La verdadera justicia requiere derramamiento de sangre. Sólo un holocausto puede cubrir de verdad y no una simple hoja de higuera.

Ahora conocemos el verdadero significado de la higuera. Jesús desea que maldigamos toda justicia propia en nuestra vida. Él desea que nos despojemos de la justicia propia, y que nos apoyemos única y enteramente en su justicia.

Aquel árbol de higuera simbolizaba el sistema religioso del esfuerzo personal con el propósito de alcanzar la propia justicia. Por eso, Jesús maldijo a aquel árbol que sólo tenía hojas y que no llevaba fruto. Él no desea que tengamos ningún tipo de justicia propia en nuestra vida.

En el momento en que ponemos nuestra fe en Dios no necesitamos nuestra propia justicia pues creemos en la justicia divina.

¡Pongamos nuestra fe en Dios y no en nuestro propio esfuerzo o nuestros méritos personales! ¡Pongamos nuestra fe en la obra que Jesús hizo por nosotros en la cruz del Gólgota!



Cuando ponemos de lado nuestra propia justicia y nos aferramos de la verdadera justicia divina, entonces se hace presente la fe, entonces tenemos fe para mover montañas.

Generalmente se dice que las montañas representan los problemas y desafíos de nuestra vida, y yo estoy completamente de acuerdo con esa opinión, por eso te insto a hablarle a tus problemas y desafíos para que éstos desaparezcan. Sin embargo, el primer monte o el primer impedimento que debemos remover de nuestra vida es el monte Sinaí para poder estar libres para trasladarnos al monte de Sion. Cuando abandonamos el monte Sinaí nos trasladamos automáticamente al monte de Sion. Esta es la manera en que movemos montañas.

Nuestra fe fluye como una corriente eléctrica cuando somos conscientes que contamos con el favor divino.

Amigo mío, mientras tú no sepas que estás posicionado bajo la gracia divina y que cuentas con el favor divino, no podrás tener fe. En tanto y en cuanto estemos pensando que tenemos que hacer algo para agradecer a Dios no podemos tener fe en Él.

Sin embargo, cuando somos conscientes que contamos con el absoluto favor divino, el mismo favor con el que contaba Jesús, es sumamente sencillo creer en Dios y lo que Él nos dice en su Palabra.

Cuando hemos salido del monte Sinaí para trasladarnos al monte de Sion, el monte del favor divino, sabemos que contamos con el favor divino. Las bendiciones divinas no están condicionadas a nuestro propio esfuerzo, sino que llegan a nuestra vida como resultado de la obra que Cristo hizo en la cruz a nuestro favor. Cuando somos conscientes de esta verdad nuestras oraciones son audaces y no hay nada que las limite pues conocemos que contamos con el favor divino y esa es su voluntad para nosotros.

Todas las bendiciones de la gracia divina nos corresponden por derecho legal.

Todas estas bendiciones fluyen desde el monte de Sion.

¿Te encuentras tú sobre el monte correcto? ¿Te has trasladado al monte de Sion? Solo de allí fluye la fe como una corriente.

Jesús maldijo el árbol la higuera, la cual como habíamos visto, representaba la propia justicia. No necesitamos estar bajo la maldición de la ley porque Él nos libertó de ella. Él cargó sobre sí mismo toda la maldición de la ley. Él mismo se hizo maldición cuando fue clavado en la cruz. En aquel momento, toda la maldición de la ley y todos los pecados de la humanidad fueron puestos sobre Él. Jesús mismo cargó con la maldición de la ley para que nosotros pudiéramos trasladarnos a otro monte. Jesús pagó el precio para que nosotros pudiéramos trasladarnos al monte de Sion. ¡Amén!

### **Resumen:**

Dios no nos habla más desde el monte Sinaí. Él se trasladó al monte de Sion pasando por la colina del Gólgota donde Cristo hizo la obra a nuestro favor. Las bendiciones divinas no están condicionadas a nuestro comportamiento u obediencia sino solo a su amor por nosotros y están basadas en su justicia.



## Oración:

¡Gracias Señor porque tú ahora me hablas desde el monte de Sion! ¡Gracias por la obra de Cristo a mi favor y por la justicia perfecta que Él alcanzó para mí! ¡Revélame tu gracia y tu amor cada día más! Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

### Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

### Más información en:

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)